

S. XVIII
1699
(5)

ORACION PANEGYRICA

EN HONOR, Y GLORIA
DEL GRAN PADRE, Y PATRIARCA
DE LA RELIGION
DE LAS ESCUELAS PIAS

S. JOSEPH DE CALASANZ,

QUE

EN LA SOLEMNE FIESTA CELEBRADA CON
el motivo de su Canonizacion por los Patricios
DE LA NACION ARAGONESA
domiciliados en esta Ciudad de Valencia en el Colegio
de las mismas Escuelas en 25. de Octubre
del año 1767.

DIXO

EL M.R.P. MAESTRO Fr. JUAN BERNAL, DEFINIDOR
*General del Real, y Militar Orden de N.Sra. de la Merced,
Redencion de Cautivos Chistianos.*



EN VALENCIA:

En la Imprenta de Benito Monfort, año de 1768.

CAPITAN GENERAL DE LOS EGERCITOS DE SU MAG.
I DE CASTILLA LA NUEVA,
PRESIDENTE DEL CONSEJO &c.

EXC.^{MO} S.^R

SEÑOR

LOS ARAGONESES DOMICILIADOS
en esta Ciudad de Valencia.



A Oracion Panegyri-
ca dicha en una de las diez magni-
ficas solemnidades, que en esta Ciu-
dad

*dad de Valencia celebrò la Nacion
Aragonesa en honor de la Canoni-
zacion de San Joseph de Calasanz
pertenece de lleno à V. Exc. En
ella gravemente describe su docto i
acreditado Orador à este grande
Heroe de la gracia, que diò à luz
Aragon de una de sus mas ilustres
familias; en su admirable vida de
92. años, la que empleò toda en be-
neficio del Pueblo Christiano, avien-
do desempeñado con mucha loa va-
rios empleos de consideracion en Es-
paña, i engolfado despues en Ro-
ma por su amor al bien público en
un grande mar de fatigas i traba-
jos fue destinado de la Providencia*

como Gran Padre para comun alivio de toda suerte de miserables. Así engrandeció aquel Grande Aragonés el nombre de la Patria para felicidad del genero humano, y así hoy lo engrandece V. Exc. desvelado por su infatigable i prodigioso zelo en promover el servicio del Rei, i de la Patria con admiracion de toda la Europa, beneficio de la Monarquia Española, i especial gloria de la Nacion Aragonesa, que se lifongea mucho con respetar en V. Exc. un Paisano en quien se renuevan al vivo sus antiguos Reyes, y grandes Heroes no solo por la elevacion de su nacimien-

to sino principalmente por la excelencia de sus talentos militares, i virtudes civiles, i aquel carácter como nacional de valor i entereza propio de V. Exc. que hace volar su nombre celebre por toda la tierra con los elogios mas bien merecidos. Se muestra tambien Calasanz Fundador de una Religion, la que en medio de las persecuciones mas violentas que se han visto en los Anales de la Iglesia governò, i propagò entregado del todo con los suyos à la enseñanza util i Christiana de los Niños; i las Naciones estrangeras, que abrazaron el Instituto de un Español, conocieron por

experiencia, que dirigia esta im-
tantissima Obra de su valeroso es-
piritu el dedo de Dios; pues à su
diligencia i zelo se hallava la Ju-
ventud desde sus Escuelas bien ci-
mentada en solida piedad, i pure-
za de costumbres, libre de supersti-
cion, altamente instruida en le-
tras i ciencias, industriosa, i ca-
paz de fijar en los Estados el ver-
dadero bien, i cumplida felicidad.
Si el nombre del Fundador i San-
to Paisano es grato à V. Exc. nos
persuadimos lo será igualmente su
Obra de Escuelas Pias, la que
aviendose restablecido por la So-
berana autoridad, i Real clemen-
cia

cia de nuestro Catholico Monarca
CARLOS III. especialmente en
esta Ciudad de Valencia florece en
la mas ilustrada i Christiana Inf-
truccion de sus Discipulos con no-
tables progressos y restablecimien-
to de las buenas letras, pureza de
la lengua Latina, i estudios de Hu-
manidad, de que han dado al públi-
co repetidas i seguras pruebas.
Esto es lo que se merece la singu-
lar proteccion de V. Exc. è intere-
sa su ardiente zelo como supremo,
i primer Magistrado dado por nuef-
tro Rei para el mayor bien de to-
da la Nacion Española. Tales son
los votos que presentan al Cielo por

medio de su Santo Paifano los Ara-
gonefes, que tienen el honor de de-
dicar esta Oracion è imprimirla ba-
jo el excelentifimo nombre i apro-
bacion de V. Exc.

TIBI

3

TIBI DERELICTUS EST
pauper; Orphano tu eris adju-
tor. Pf. 10. v. 14.



Espectable, y siempre Ilustre
Nacion Aragonesa, muy
justo es, que muestres el
cumplido gozó, que te ca-
be por la Canonizacion de
tu gran Paifano el P. y Pa-
triarca San Joseph de Cala-
lanz, y que con demost-
raciones festivas concurras tambien à su honor, y
gloria, supuesto que èl te la dà à ti bien cum-
plida. No duda el Orbe Christiano, que de es-
tas glorias tienes muchas, antes confiesa, que
eres entre todas las Naciones tan venturosa, que
te ha hecho el Cielo Madre fecunda de inume-
rables Santos, y por lo mismo te puedes glori-
ar de antiguos, y de nuevos. Pero aunque de estos
gloriosos laureles ciñes multiplicadas coronas, òy
tienes la que no tenias, pues con tu gran Paifa-
no has dado à la Iglesia un Padre, y Patriarca,
B 2 que

4
que aumenta notablemente tu dicha. Por lo tanto, gozate Nacion dichosa, y aumenta tu regocijo al ver oy congratulada toda la Iglesia por su exaltacion.

En las Canonizaciones de los Santos no puede dexar de recibir mucho regocijo la Iglesia, porque ella es Madre, y fiendolo, que gozo puede tener mayor, que el de ver á sus hijos tan altamente exaltados, como computados entre los Santos de Dios? Este es propiamente el gozo, que llena cumplidamente su corazon, y el que le corresponde segun el espiritu de Jesu Christo, que la rige. A sus Apostoles dixo el Señor, en ocasion de verles muy gozofos, porque al imperio de su voz obedecian los Demonios: *De esto no esteis contentos, de una cosa lo deveis estar, que es, de saber, que vuestros nombres estan escritos en el Reyno de los Cielos.* (a) Este es el gozo, que se conforma con el espiritu de Christo, y aun por lo mismo él es el que llena el corazon de su Iglesia. Esta se baña de regocijo al saber, que los nombres de sus hijos estavan escritos en el Reyno de los Cielos, y aunque tan feliz noticia no la puede tener de todos, porque está cerrada en el libro de la Predestinacion de Dios, pero
la

(a) Luc. 10. v. 20.

5
la tiene de aquellos, que se canonizan por Santos, y que su Cabeza visible, que es el Papa, declara, y define desde la Cathedra del Espiritu Santo, que lo son. Pues como acaba de recibir por este camino la gustosa, y plausible noticia, de que San Joseph de Calafanz es uno de sus venturosos hijos, que tenia escrito su nombre en el Reyno de los Cielos, movida del espiritu de Jesu Christo, que la rige, se goza cumplidamente de su felicidad.

Este regocijo baña el corazon de la Iglesia en la Canonizacion de todos sus Santos, porque al fin son hijos suyos, y ella es Madre, que se complace en la felicidad de todos. Pero tambien es cierto, que se goza mas cumplidamente en la de aquellos, de quienes ha recibido, y recibe mayor bien, y utilidad. Esta circunstancia es de tanto peso para excitar afectos de complacencia, y gozo en el corazon humano, que la ha hecho presente el Cielo, quando ha querido que los hombres se llenaran de regocijo. *Os anuncio (dixo el Angel à los Pastores) un gran gozo, que lo será tambien para todo el Pueblo, porque ha nacido para vosotros el Salvador del mundo.* (b) Notese la causal en las palabras *para vosotros*, como

(b) Luc. 2. v. 11.

6
mo si dixera, porque ha nacido para vuestro bien, y utilidad, cuya expresion no quiso el Angel omitir, porque sabia muy bien, que tiene poderosa fuerza para llenar de regocijo el corazon. Siendo esto así, no podemos nosotros dexarnos de persuadir, que oy por la Canonizacion, y exaltacion gloriosa de un Padre, y Patriarca, como San Joseph de Calafanz, se goza la Iglesia universal con regocijo muy cumplido, porque ve glorificado à quien le ha traído mucha utilidad, y provecho.

Todos los Santos, por lo mismo que lo son, ocasionan à la Iglesia mucho bien, y utilidad, pues solo el exemplo practico de sus virtudes, que sirve grandemente à la imitacion, es para los fieles un incomparable bien; pero prescindiendo de esta razon comun, hay entre los Santos algunos à quienes la Iglesia merece, y deve tanto bien, que parece les haya Dios colocado en su seno para su comun utilidad. Entre estos siempre ha reconocido por principales à los Patriarcas, y Fundadores de las venerables, y sagradas Religiones. Ellos, y sus respectivas Familias han producido tanto bien, quanto se dexa entender, por lo que dixo el Señor à su sierva Santa Teresa de Jesus, con las siguientes palabras: *Que se-
ria*

7
ria del mundo sino fuesse por los Religiosos? (c) Los Fundadores de las sagradas Religiones han sido, y son unos Reparadores de la mistica fabrica de la Iglesia, y este es el estilo con que se dignò el Señor hablar à su siervo Francisco, quando le llamó, para que pusiera manos en la fundacion de su Religion Serafica, pues le dixo: *Francisco repara mi Iglesia.* Esta es la Fabrica, ò Casa mistica, que la Sabiduria Encarnada edificò para sí, (d) y la misma, que en el discurso de los tiempos ha padecido, lo que padecen todas las casas, y fabricas de este mundo, muchas ruinas, y quiebras. Lo que ciertamente no se deve admirar, porque al fin la Iglesia se compone de hombres, y esto solo basta, para que estè manifestamente expuesta à padecer muchas ruinas, y considerables quiebras.

Las que mas dolor le ocasionavan en estos postreros siglos, eran las que experimentava con la falta de instruccion, que padecian los niños pobres. Esta omision, y descuido sugerido por quien de dia, y noche está maquinando asechanzas contra ella, que es el Demonio, ha sido una de las mas sagaces industrias, que ha tomado para destruirla. Por esta parte ha pro-
cu-

(c) S. Teresa de Jesus t. lib. de su vida.

(d) Prov. 9. v. 1.

8
curado hacer la guerra sin mover ruido, y sin sacar la cara; ha procedido de muy diferente modo al que acostumbrava guardar, quando en diversos tiempos ha intentado batir esta Fabrica mistica, ya moviendo perseguidores tiranos, y hereges atrevidos, ya fomentando viciosas columbres, y provocativos escandalos. Porque si en estos casos conseguia la ruina de muchas almas à cara descubierta, en el descuido culpable de la enseñanza Christiana le importava mucho esconder la cara, à fin de que no se entendiera bien la ruina, que producía, siendo por lo mismo tanto mas dañosa esta traza, quanto tenia de mas disimulada. Puedese decir con verdad, que si con la ruidosa contradiccion, y guerra, con que por varios, y manifestos caminos ha procurado el infierno batir la Iglesia, ha intentado desmoronar esta mistica Fabrica por lo alto, con esta disimulada guerra ha pretendido ver, si la podia desquiciarse de su fundamento; pues bien sabido es, que el de el edificio Christiano no es otro, sino el de una buena educacion en la primera edad.

Siendo esto assi, no os parece, Señores, si sería conveniente, y aun necessario un buen Reparador, que poniendo manos al remedio, libertára à la Iglesia de tan lamentable daño? quien

9
quien no lo ve? Pero ya, ya puede consolarse esta, porque qual le pudiera desear, le tiene con un San Joseph de Calafanz. Aquel Señor, que para consuelo de su Iglesia havia dicho, que contra ella jamás prevalecerian las infernales astucias, y que en desempeño de su indefectible palabra, havia embiado en diferentes tiempos otros tantos Reparadores, quantos han sido los Patriarcas, y Fundadores de las Religiones sagradas para reparar las quiebras que padecía, tambien tenia predestinado para su tiempo oportuno un Reparador insigne, como es el Patriarca San Joseph de Calafanz, para, que tomando à su cargo el, y su Religiosa Familia la instruccion Christiana, que echavan menos tantos huérfanos, y pobrecitos niños, reparassen las quiebras, que por esta parte la Iglesia padecía, y juntamente frustrassen los designios astutos, y disimulados, con que el Demonio pretendia desquiciarla de sus fundamentos. Esto por ventura querrian significar los secretos llamamientos, con que disponiendo el Cielo à este insigne Patriarca, para que fuera à poner manos en tan piadosa Obra, le hablava al corazon, y le decia: *Vè à Roma, ve à Roma*; porque como la Divina Providencia le destinava para que reparasse las quiebras de su Iglesia por los fundamentos de

10
la instruccion Christiana, convenia, que fue-
ra à dar principio à su Obra à donde aquella
tiene sus cimientos, y primera piedra.

Ved aqui, Señores, el alto fin para que el
Señor embió à la Iglesia à un San Joseph de Ca-
lafanz, y con él à su sagrada Religion, para un
caritativo empleo, que todo cede à la comun
utilidad. Y siendo así, bien se dexa entender el
especial motivo, que oy tiene para gozarse cum-
plidamente en la exaltacion de tan gran Bene-
factor, y tambien para hacer de él la mayor es-
timacion, por lo mismo, que le ha traído tan-
to bien. No es menos, que haver tomado à su car-
go el dar la leche de la buena educacion à sus
tiernos hijos; no es menos, que tener abiertas
las puertas de todas las Casas de su Religion sa-
grada, y mas patentes las de su corazon, y cari-
dad para recibir con amor à quantos pobrecitos
niños vinieren, para sacarles de la rudeza natu-
ral, è instruirles en las primeras letras, para en-
señarles el temor de Dios, y los rudimentos de
un buen Christiano con entrañas tan tiernas,
compasivas, y dilatadas, que siendo la univer-
sal Iglesia un rebaño místico (hablando con el
estilo del Evangelio) ha tomado este Patriarca à su
cargo el dar à todos sus corderitos saludable pasto.
Y ahora, Señores, al oír vosotros, que el ze-
lo

11.
lo de este insigne Patriarca, pone gustosamente
sobre sus ombros un peso tan considerable, co-
mo es la educacion, y enseñanza de los niños,
bien podeis ver este empeño de piedad, sin ad-
mirar su caridad rara, y exquisita? O bien po-
dreis en ella fixar vuestra atencion, sin advertir
que con Joseph ha amanecido en la Iglesia un
nuevo prodigio de piedad? Creerè, que no. Por-
que quanto zelo? quanto espíritu? y quanto amor
es menester para poner sobre sus ombros el pe-
so, y cuidado de la educacion de innumerables
niños? Si éstos fueran pocos en numero, sería
tolerable el peso, pero siendo tanta la multitud,
que abrazan sus entrañas de caridad, à quièn
no caufará esta admiracion? Es cierto que para
llevar al ombro el laborioso cuidado, que pide
la buena educacion de una multitud de niños,
es preciso llevarlos primero por amor, y cari-
dad en el pecho, y sin esto no es posible po-
der llevar tanto peso al ombro. A Moyfes entre-
gó Dios el cuidado de la numerosa multitud, que
sacò de Egipto; pero este Profeta se affigia tan-
to con los cuidados, que le ocasionava tan nu-
meroso Pueblo, que decia: Señor, yo no puedo lle-
var tanta multitud sobre mi cuidado, este es muy gra-
ve peso. (e) Le oyò su Magestad, y queriendole
C 2 sua-

(e) Numer. 11. v. 14.

12
suavizar la carga le dixo: *Llévalos en el seno de tu pecho*: (f) como diciendole, de este modo tendrás alientos, para llevarlos sobre tus ombros. Pero aun aqui encontró Moyses nueva dificultad, no obstante, que mirava con excesiva caridad, y amor toda aquella multitud. Por lo que, redarguyendo reverentemente al Señor, le decia así: *Vos me mandais que lleve en el seno de mi pecho esta multitud; pues que por ventura yo la he engendrado? soy yo su Padre?* (g) Como quien dice: Ha, Señor, para llevar en el seno del pecho esta multitud, es menester un amor de Padre, que por consolar à sus hijos todo lo vence, y todo lo sufre.

Si tan grave es el peso, y cuidado de una multitud, que una caridad tan gigante, como la de Moyses, echa menos el caudal de amor, que es menester para llevarle sobre sí, que podremos pensar de la caridad de un San Joseph de Calasanz, que tuvo alientos para abrazar dentro de sus entrañas una multitud mas numerosa, que la que tenia Moyses à su cuidado, y mas gravosa, porque al fin era de niños, que aun dan mas que hacer? No es posible, si que en su caridad, y amor se encontraba aquella excelencia, de
fer

(f) Ibid. v. 12. (g) Numeror. 11. v. 12.

13
fer caridad de Padre, la que echava menos Moyses en la suya. Asimismo es, Señores, y con tan acreditada verdad, que el tierno amor con que tratava à los pobrecitos niños, le mudò el nombre, y en Roma era conocido, desde que los tomò à su cuidado, no tanto por el de Joseph de Calasanz, quanto por el de *Padre de los niños pobres*.

Siendo su caridad de esta excelencia, bien podremos hablar de ella, sin confundirla con la de los demás Santos, porque aunque ésta se ha encontrado muy cumplida en todos, y con tanta necesidad, que sin ella no huvieran sido Santos, pero con la excelencia, con que estuvo en Joseph, se reconoce en pocos. Esto es lo que decia el Apostol San Pablo à los de Corinto: Aunque tengais para vuestra instruccion muchos caritativos Maestros, y pedagogos, que os lleven de la mano, pero Padres no teneis muchos. (h) Como si les dixera: Muchos teneis, que con amor, y caridad os instruyan, pero con amor de Padre, no teneis mas que uno, que es Pablo. Cosa semejante puede oy decirse à los parvulos, y tiernos niños, atendiendo à la instruccion, y enseñanza, que para ellos ha producido la caridad,

y

(h) I. ad Cor. cap. 4. v. 15.

14.
y amor de un San Joseph de Calasanz. Aunque tengais muchos Maestros, que con caridad os den buena instruccion, pero con caridad de Padre no teneis mas que a Joseph. Y ved aqui descubierta, a lo que parece, el caracter de este insigne Patriarca, porque lo que en el mas sobresale, y distingue de los demas Santos, es esta exquisita, y paternal caridad, y ella misma nos podra tambien oy hacer luz, para descubrir el rico tesoro de su rara santidad. Toda la solemnidad presente tiene por objeto principal el hacer ver al mundo el merito, que le ha hecho digno de ser colocado sobre los Altares, y computado en el numero de los Santos. Y aunque para este efecto todas sus heroicas virtudes, como otras tantas antorchas nos pueden hacer luz, pero ninguna nos puede alumbrar tanto, como la de su paternal, y extraordinaria caridad. Porque en el juicio de los Santos Doctores esta virtud es la justa medida, con que se mensura la grandeza de toda santidad. Tanto sube, quanto la caridad crece, y tanto baja, quanto esta se disminuye. No dudo, que despues de verla vosotros a esta luz, todos a una voz haveis de canonizar por muy grande, y excelente su santidad, porque intento haceros ver su caridad tan sublime, que os parezca la de un Apostol, *caridad de Padre.*
TL

15
TIBI DERELICTUS EST PAUPER;

Orphano tu eris adjutor. Psalm. 10. v. 14.

COMO la caridad del Apostol era de Padre, que entrañablemente amava a los primeros fieles de la Iglesia, producía en su pecho los mismos afectos, que produce el amor natural de un Padre respecto de sus hijos; se gozava de sus espirituales bienes; y se afligia tambien de sus males, y aunque por ambos caminos se aflomava su caridad paternal a la vista de todos, todavia sobresalia en los afectos de pena, y de dolor. Estos hacian tal herida en su pecho, que, como el mismo dice, le ocasionavan gran tristeza. (i) Y esto mismo era argumento de la gran conformidad, que tenia su amor paternal con la caridad de nuestro Divino Redentor, de quien sabemos, que si se gozava como Padre de los bienes espirituales, que con su gracia adquirian los hijos de su Iglesia, aun se dolia mas de los que resistiendola se llenavan de males. Pues no leemos, que el gozo le hiciera jamas reir, y nos dice el sagrado Evangelio, que la compasion, y el dolor le hizo muchas veces llorar. (j)

Co-

(i) Ad Rom. 9. v. 2.

(j) Luc. 19. v. 41.

Como era, pues, tan conforme la caridad del Apostol con la de nuestro Padre celestial, respirava con expresiones mas vivas por la parte de la compasion, doliendose sobre manera de los males de los primeros fieles de la Iglesia, y no solo de los que de presente tenian, si tambien, de los que conoçia; que proxicamente les amenazavan. Y assi, porque llegò à su noticia, que los primeros fieles de la Iglesia de Corinto, à quienes el mismo iba instruyendo en las maximas del Evangelio, tenian à sus ojos malos egemplos, y reprehensibles abusos, con los que facilmente se podian malear, y pervertir, recibìo tanta pena, y dolor, que decia: *A quièn de vosotros llega esse escandalo, sin que se consuman, y abrasen mis entrañas con el fuego de la compasion?* (k) Esta era tanto mayor, quanto se le representava; que aquellos primeros fieles estavan mas expuestos à recibir en si los daños, que tenian à su vista; lo que ni podia dexar de tener presente, porque les reconocia como unas tiernas plantas de la Iglesia, que iba cultivando con el riego de la instruccion, y como à unos tiernos niños, à quienes iba dando la leche de la educacion Christiana; por lo que les acotum-

(k) II. ad Cor. cap. II. v. 29.

tumbrava à decir: *Como à parvulos de Jezu Christo os voy dando leche, no comida.* (l) Como les mirava, pues, tan niños, les considerava entre los malos egemplos, que tenian à sus ojos, muy expuestos à malearse, y pervertirse, y este peligro producía tan penetrante herida de dolor, que no se podia consolar. No os parece, Señores, si con esta compasion acreditava bien la verdad, con que havia dicho, que les amava como Padre? bien lo veis. Pues aora os he de merecer, que no me la perdais de vista, porque en ella, como en un espejo, os quiero hacer ver representada la del gran Patriarca S. Joseph de Calafanz.

Ambos afectos de caridad estuvieron de asiento en su pecho, como en su propio trono. El se gozava tiernamente de todo el bien espiritual, y tambien corporal de sus progimos, y tanto, que parece consistia su consuelo, en que los demas estuvieran consolados. Para lo qual jamás se dispensò trabajo, siendo todo manos, para socorrer al necesitado, y todo pies, para correr à dar consuelo al affigido. Con todo por donde mas se descubria su caridad, era por los afectos de compasion, y dolor, que sentia, al considerar los males espirituales de sus progimos. En

D esta

(l) I. ad Cor. cap. 3. v. 2.

18
esta parte parece, que se havian trasladado à su pecho los paternales sentimientos de un San Pablo. Y si bien se estendian estos à todo linage de males, pero ningunos le davan mas compasion, que los que veia amenazavan à los pobrecitos niños, que careciendo de instruccion en las primeras letras, y tambien en las obligaciones Christianas, passavan el tiempo ociosamente entretenidos por las calles, y plazas. A estos considerava muy expuestos, y ocasionados à malearse, y pervertirse, y al ver que por falta de educacion se malogravan en tan tierna edad unas criaturas, en quienes, como en blanda cera, se podian facilmente imprimir las costumbres de una vida verdaderamente Christiana, se le quebrantava de dolor su corazon.

Este sentimiento le llevaba tan preocupado, que brevemente vino à ser el principal obgeto de su zelo, y caridad, y no es mucho, que se desvelaran en él sus pensamientos, porque ni aun el Cielo le permitia sosiego en este punto. Sucediale al passar por las plazas de Roma ver à algunos pobrecitos huerfanos enjugados, y entretenidos, y luego sentia dentro de su corazon unas voces secretas, que le decian: *No ves, Joseph? no ves estos niños como van?* Estas factas, que le disparava el Cielo, no hacian mas, que au-

men-

19
mentar la herida de su compasion, la que no podia dexar de ser muy penetrante, porque mirava la falta de instruccion, que padecian, con el horror, con que se mira un escandalo. Y propriamente hablando, no es otra cosa para la juventud, porque pone à los pequenuelos en manifesto peligro de pervertirse, y en suma dificultad de emendarle despues. Por lo mismo, que veia tanto daño, se compadecia de modo, que al presentarse delante de sus ojos alguno, ò algunos de estos pobrecitos huerfanos, al punto hacian eco en su pecho los sentimientos del Apostol, y respirando su caridad compasiva decia: *Ha pobrecitos niños! à quien de vosotros alcanza esta desgracia, y escandalo, sin que mis entrañas se compadezcan de vuestra infelicidad?*

Acrescentava asimismo su dolor el considerar, que este daño, à mas de ser grave, era muy universal, y que no solo comprehendia à los pobres niños, que ivan por las calles de Roma, si que se estendia à innumerables, que en el Orbe Christiano passavan los años de su niñez con la misma infelicidad. Esta consideracion le llevó à los terminos del mayor desconuelo; pero aun por lo mismo el Cielo, que se gozava de ver los sentimientos, que producia su caritativo zelo, acudiò luego à abrirle un camino, por donde

D 2

pu-

pudiera algun tanto respirar. Este fue el de ofrecerse á su pensamiento, que siendo este daño tan considerable por una parte, y tan comun por otra, no podía menos, que tener la Providencia Divina ordenado, y dispuesto un saludable remedio, y tanto mas se asegurava, y persuadia de esta verdad, quanto veia, que tan pernicioso daño heria á los tiernos parvulos, cuya inocencia quiso el Señor tan preservada de todo escandalo, que fulminò rayos de indignacion Divina en el Evangelio, contra los que en qualquier modo les escandalizáran. (m) De aquí inferia, que si su Providencia en todos tiempos havia destinado Angeles, (esto es, embiados) (n) que arrancáran los escandalos de su Iglesia, sin duda tenia tambien destinado alguno, que exterminasse de ella, el que producía la falta de instruccion.

Tomò animo con este pensamiento, y ved aquí, que revestido su corazon de viva confianza, clamava al Cielo por el remedio. Unas vezes tomava de la boca de los Apostoles la suplica, y decia: *Tu Sr. que penetras los corazones de todos, descubrenos á quien has elegido*; (o) otras, al modo,

(m) Matth. 18. v. 6.
 (n) S. Greg. Hom. 34. in Evang.
 (o) Act. Apost. cap. 1. v. 24.

do, que los Profetas se estrechavan con Dios, repitiendo suplicas, y ruegos, para que embiara al que havia de embiar para reparo, y remedio del linage humano, así respirava la caridad de Joseph, para que embiase á su Iglesia al que tenia destinado para libertarla de esta desgracia. Así suplicava, y con qué instancia! con qué deseo! con qué zelo! Tan estrechado de la caridad suplicava, que por ver luego remediado este daño, le faltò poco, para decir con Isaías: *Aquí estoy yo, embiame.* (p) Y ciertamente no le faltavan motivos para rezelar, que él, y no otro era quien en la mente Divina estava predestinado para tan alto empeño. Aun no havia perdido de su memoria un sueño misterioso, que en años antecedentes havia tenido, en que se considerava hallarse en Roma ocupado como Maestro entre unos tiernos niños, á quienes instruía en los rudimentos de la Doctrina Christiana. Este sueño le fue tan delicioso, como conforme á su paternal caridad, y aun por lo mismo le conservava muy en su memoria. Aora, y quien no discurriría por él, que al modo, que la Divina Providencia fue disponiendo al antiguo Joseph con misteriosos sueños, relativos á los altos de-

fig-

(p) Isaías 6. v. 8.

22
frontos, para que le tenia destinado en Egipto,
disponia tambien à nuestro insigne Joseph, pa-
ra que el fuese el Reparador de tan lamentable
daño? Ciertamente pudo Joseph pensar así, pe-
ro sentia tan humildemente de si mismo, que es-
tava muy lejos de creer, que él era el destinado
para tan grave empeño. Por lo tanto se conten-
tava con levantar las manos al Cielo, y bolver
à suplicar à favor de los pobrecitos huerfanos.
Aora quanto valor, y eficacia tendrian en la
acceptacion Divina sus ruegos, quien lo puede
decir? Pero esperad, que el Cielo lo dió à enten-
der. Ellos fueron de tanto valor, y merito, que
obligaron à que el mismo Dios hablara, y à que
con la voz viva de su inspiracion le dixera: *Pues
ea, Joseph, tu eres el destinado, à tu cuidado se ha
dexado el Pobre, y tu has de servir al Huerfano de
Padre: Orphanu tu eris adiutor.* Sono dentro de su
pecho la voz de esta Divina ordenacion, y co-
mo con ella abria camino el Cielo, para que sa-
liera su animo de las angustias, y penas, con que
le tenían oprimido su propio zelo, y caridad,
que pensareis passaria por su espíritu? Una cosa
muy semejante à la que passò por el de Jacob,
quando sonò en sus oidos la gustosa noticia, de
que aun vivia su deseado Joseph. Entonces (nos
dice la Sagrada Escritura) que fu angustiado es-
pi-

23
piritu revivió. (q) Esto mismo aconteció en nues-
tro insigne Joseph con el encargo, que le dió
el Cielo tan conforme à su deseo, y caridad, re-
vivió su espíritu. Al punto se movieron en su pe-
cho los afectos de caridad, y los que eran de pe-
na, porque vela cerrada la puerta para el con-
suelo de los pobres niños, passaron à ser de go-
zo, y consuelo, apenas recibio facilidades del
Cielo para abrirla. *oída uno, oída el otro ob*
Luego procuró poner manos à la obra. Mas
de donde os parece, Señores, tomaria la idea,
y el diseño? No de otro, que de el Artifice Di-
vino, quien muy de antemano tenia ya tiradas
las lineas para esta Obra piadosa en el Evangelio.
No teneis presentes aquellos deseos, que mani-
festó Jesu Christo, quando lamentandose de los
males, y daños, que recibian los hijos de la Si-
nagoga, decia: *Ela Jerusalem, Jerusalem, quantas
vezes he querido* (por medio de los Profetas, que
te he embiado) *congregar, y recoger tus tiernos hi-
jos, al modo, que una gallina congrega bajo de las alas
sus polluelos, y no quisiste?* (r) Pues si lo reparais,
estos deseos, que explico el Sr. no parece, si que
sean la idea mas propia, que se le pudo ofrecer
à Joseph para poner manos en una Obra de ran-
ta

(q) Gen. 45. v. 27.

(r) Matth. 23. v. 37.

24
ta piedad. Comenzó pues, y qué hizo? Así como la gallina con amor de Madre, siguiendo su natural instinto, llama á sus polluelos, y les va congregando bajo de sus alas, á fin de preservarlos del peligro, que prevé les amenaza, así Joseph con amor de un Padre se dedicó desde luego á ir por las calles, y plazas de Roma congregando los pobrecitos niños. Para esto, tomando aquella lición, que salió de la boca de Jesu Christo, quando dixo á sus Apostoles: *Dexad, que los parvulos vengan á mi*, (s) iba por las casas de los pobres niños, suplicando, y diciendo á sus Padres, y Tutores: Tened á bien, que vuestrós hijos, y pupilos vengan á mis Escuelas, y se sujeten á mi cuidado: Yo les instruiré, les daré las primeras letras, les repartiré el pan de la Doctrina, y les mostraré los caminos del santo temor de Dios. Estos fueron los primeros passos, que dió su caridad, para comenzar su Obra. Y quién no vé ya en estas primeras diligencias las entrañas compasivas de un Padre, que aspirava á criar aquellos niños para el Cielo? No descubrieron otra cosa los Populares de Roma, quando oyeron la peticion, que les hacia Joseph; y aun por lo mismo fueron tan bien admitidos sus
rue-

(s) Marc. 10. v. 14.

25
ruegos; que no solo conquistó luego los niños, sino que robó tambien los corazones de todos. Como le salió esta diligencia conforme á su deseo, ved aqui; que al punto abre Escuelas, proveyendolas de todo lo necesario, y en consecuencia ivan con tanto gusto los niños á recibir su enseñanza, que al modo que los polluelos acuden como á porfia á refugiarse bajo las alas de la gallina, así ivan á ponerse bajo la educacion, y enseñanza de Joseph. Luego se divulgó por Roma esta Obra de piedad, la que cayó tan en gracia á toda classe de gentes, que apenas se hablava de otra cosa, que de tan caritativa, y sagrada invencion; la que acreditó desde luego tanto el zelo de este insigne Patriarca en esta parte, que si descubrian las gentes algunos niños vagos, y ociosamente entretenidos, luego les decian, lo que Faraon á los que le pedian pan: *Id niños á Joseph*. (t)

Esta fue la primer mano, que dió á la Obra piadosa de sus Escuelas. Ya veis en ella, como operava su caridad, pero lo admirable de esta no tanto estava en lo que hacia, quanto en lo que deseava hacer. Porque no se satisfacía con dar educacion Christiana á solos aquellos, que

E veía

(t) Gen. 41. v. 55.

veía necesitados en la Corte de Roma, anelava, si posible fuera, traer, y congregar en sus piadosas Escuelas à quantos havia menesterosos, y necesitados de instruccion en todo el Orbe Christiano. Veía, que con las Escuelas, que havia abierto en Roma, havia puesto una fuente de Christiana enseñanza, con que dava el riego de piadosa instruccion á los pobrecillos, que tenia á su vista. Pero él deseava, que esta fuente fuera tan copiosa como la del Paraíso, que despues que fertilizava aquel delicioso huerto, se difundia por muchos rios para dar riego à toda la superficie de la tierra. (u) Este era su deseo, y no se contentava con menos su corazon piadoso, ancho, y dilatado como las arenas del mar. Andava un dia por las calles de Roma, y le salió al encuentro una hermosa doncella, pero muy pobrecita, y honestamente desarropada, dixole: No me conoces, Joseph? No te conozco, le respondió. Pues mira, dixo: Yo soy la hermosa Pobreza, y la misma, con quien tu te desposaste años hace. Te aseguro, que nadie me quiere en el mundo por su casa, y yo necesito de una limosna. Tú me quieres socorrer? Pues no lo he de hacer? respondió Joseph. Fuele à preguntar de su

(u) Genes. 2. v. 6.

su necesidad, y se le desapareció su Esposa. Quando pensativo, y echándose à discurrir, que necesidad podria ser esta, se decia à sí mismo: Que por ventura quedarán algunos niños en Roma necesitados de consuelo? Pero no, porque yo he puesto diligencia en traer à mis Escuelas, y cuidado à quantos he descubierto menesterosos en este punto. Hizo nueva reflexion, y encontró, que á los pobrecitos niños de los Judios habitantes en Roma, no les havia convocado. Por vida mia, dixo, que la Pobreza mi Esposa se queja, de que esta Obra de piedad no llegue tambien à los hijos de los Hebreos. Qué hizo Joseph? Al punto se fue á buscarles, y fueron tan eficaces sus persuasiones, que consiguió llevar muchos à sus Escuelas. Con esto se dexa bien entender, quan dilatados eran en esta parte sus deseos, pues no sufrían, que se privassen de esta Obra de piedad aun los que están fuera del gremio de la Iglesia.

Pero respeto de aquellos, que esta tiene dentro de su seno, eran sus deseos tan dilatados, que no podían tomar sosiego sus piadosas entrañas, mientras que no abrazassen à todos sus tiernos hijos; y de tan encendida caridad, que se pudo muy bien decir de él en esta parte, lo que el Angel dixo de Daniel: *Que era varon de*

de feos. (x) Y aun por lo mismo, se los llenò el Señor de modo, que no le dexò que descansar. Pues èl viò con sus ojos, que esta Obra piadosa de sus Escuelas se iba propagando con tanta felicidad, que ascendió luego à ser Instituto de una sagrada Religion. Esto solo pudo satisfacer sus deseos, porque solo así podia tener efecto, lo que su paternal caridad anelava (que tuviera, digo, lo que oy tiene la Iglesia con su sagrada Religion) una fuente de enseñanza, copiosa, como la del Paraíso, pues se estiende à dar riego de instruccion por el Orbe Christiano.

Aora desearéis vosotros ver, como se empleava su caridad con aquellos tiernos niños, que ponía bajo de su educacion. Y para poderoslo hacer ver, me es forzoso poner otra vez delante de vuestros ojos la caridad paternal de un San Pablo, porque la solitud, con que operava la de este para dar instruccion à los primeros fieles de la Iglesia, es como una pintura, que nos representa al vivo, la que ponía Joseph en la educacion de sus tiernos niños. Ni podia faltar à la caridad de ambos la conformidad, y similitud, porque iba imperada de un mismo fin. El que tenia el Apostol respeto de los primeros fieles,

(x) Daniel. 10. v. 11.

era, educarles de manera, que en cada uno de ellos, se formara un Christo por imitacion. Y así les decia: Hijitos míos no os he de dexar de mis manos, *hasta que se forme Christo en vosotros.* (a) Este era el fin de Joseph en la educacion de los pobres niños, formar en todos; y en cada uno de ellos una Imagen de Christo, quiero decir, imprimir en sus tiernos corazones las maximas de un buen Christiano. Y sabéis como lo hacia? Como otro Pablo, con caridad de Padre. Si lo deseais ver, bolved à tomar en la manò el diseño, que le sirvió à Joseph de idea para tan piadoso exercicio.

El puso en practica con la instruccion, que dava à los parvulos, aquella excesiva caridad, que manifestó Jesu Christo en deseos, quando dixo, que havia querido congregare à los hijos de la Sinagoga, al modo, que una gallina congrega bajo de las alas sus polluelos. Pues si atendemos à la explicacion, que dà mi gran Padre San Agustín à esta comparacion, en ella no quiso significar otra cosa, sino que tenia su Magestad Divina amor, y caridad para fatigar se, y desvelarse por el bien de los hijos de la Sinagoga, como lo hace con sus polluelos la gallina. (b) Podreis

(a) Ad Gal. 4. v. 19.

(b) S. Aug. super Joan. 4. v. 6.

deis haver reparado, que entre las aves ninguna mas que esta se desentraña por sus hijos. De las demás apenas se conoce, que son Madres, ò que crian, sino quando se ven en sus nidos sobre sus polluelos; pero de la gallina, aui sin esto se conoce, porque el amor, y afán, que tiene en criar sus hijos, la pone tan macilenta, flaca, ronca, y despeluzada, que aunque no la sigan sus polluelos, se conoce, que les está criando. Es finalmente entre todas las aves la que mas se desubstancia, y desentraña por sus hijos. Por lo mismo ella sola puede ser digna idea de los desvelos del amor, y caridad paternal, con que un San Joseph de Calafanz criava, y educava à los pobrecitos niños. Porque para este efecto quanto hacia? Tanto hacia, que se deshacia, y desubstanciava por su bien. La substancia de sus bienes asì de rentas Eclesiasticas, como hereditarias (mientras que no llegó el tiempo, en que las renunciò todas) para quièn sirvió? Principalmente para el consuelo de los pobres niños. Hacia Joseph por ellos, lo que solo puede hacer un Padre. El comprava, y alquilava una, y muchas Casas, en que formava muchas Escuelas. El pagava (y bien) muchos Maestros, para que sus niños estuvieran bien instruidos. El les proveia de todo lo necesario, según cada qual necesitava para su estudio;

dió; les dava Cartillas, libros, papel, y plumas, y tambien el sustento corporal à los pobrecitos huérfanos, con tal compasión, que cada dia se experimentava en él, lo que se admiró en la caridad de Job, pues no tenia entrañas para tomar un bocado de pan, sin que el pupilo comiera tambien: (c)

No solo se deshacia por ellos de lo que tenía, sino que tambien se privò por los mismos de quanto pretendió el mundo, que tuviera. A él le buscaron las Dignidades, le ofrecieron las Mitras, y le brindaron con las Purpuras, mas todo lo repugnò, por acudir à sus Escuelas. A éstas hizo, que sirviese todo el gran caudal de su fabiduria. El era tan fabio, que sobre su consejo descansavan las resoluciones mas arduas, que davan los Eminentísimos Cardenales en las sagradas Congregaciones. Pero era tanto el amor, con que mirava esta obra de piedad, que no se satisfacía con menos, que con hacer servir todas sus Leyes, Canones, y sagrada Theologia à la buena educacion de los niños pobres. Y lo mas recomendable de su caridad paternal no es el que à este intento hiciera servir todas sus cosas, sino el que consumió en él todas sus fuerzas.

(b) Job 31. v. 17.

32
zas. Quien viera á un Joseph caminar por días
calles de Roma, y tambien fuera de ella, visitan-
do las Escuelas, y animando á los niños, sin per-
donarse fatigas, unas veces en los ardores del
Sol, otras en las inclemencias del frío, conti-
nuando estos desvelos hasta una edad tan madu-
ra como de noventa y dos años: Quien viera á
un tan venerable anciano acompañando sus ni-
ños de casa en casa, y dexando á cada qual en
la suya: Quien viera, que despues de las fatigas
del dia, aun se desvelava mas por ellos en las vi-
gilias de la noche, barriendo, y limpiando las
Escuelas, disponiendo las formulas de las letras,
y cortando de rodillas á centenares las plumas:
Quien le viera al fin en tan respetable anciani-
dad tan contrahido al cuidado de los pobres ni-
ños, que á todas horas andava rodeado de ellos,
como anda la gallina con sus pollos, que diria?
No otra cosa, sino que les amava, como ésta á
sus hijos. Pero si atendia al espíritu, que dava
impulso á este amor, encaminado no á otro in-
tento, que á formar en cada uno de aquellos ni-
ños un Christo, esto es, la imagen de un buen
Christiano, no diria otra cosa, sino que la ca-
ridad paternal de un Pablo se havia trasladado á
su pecho.

Esforzandose la caridad paternal de Joseph
en

33
en el modo, que acabais de oír, no podreis dexar
de conocer, que esta Obra de su gran piedad
corresponde á la idea, y diseño, que el Arti-
fice Divino le havia dexado delineado en el
Evangelio. Pero me estoy recelando, que echa-
reis menos una cosa. Esta es la de aquella re-
sistencia, y contradiccion, que puso la Si-
nagoga, y de que se lamentava Jesu Christo,
quando decia: *Ha Jerusalem, quantas vezes* (por
medio de los Profetas, que te he embiado) *he*
querido congregar tus tiernos hijos, y tú no has que-
rido? Esta resistencia, y oposicion fue tan for-
midable en aquellos tiempos contra los Profe-
tas embiados por Dios, que no pudiendo efec-
tuar los designios del Señor, tuvieron á bien el
dexarlo estar. Porque fue tal la persecucion,
que los que quedavan vivos, no se libravan de
ser apedreados. Esta grande contradiccion, que
Joseph mirava delineada en el diseño, la echa-
reis vosotros menos en su obra. Pero esperad,
que en nada mas, que en esto, la havéis de ver
conforme á tan Divina idea, y en ninguna otra
cosa se os podrá representar mas al vivo su ca-
ridad paternal, porque solo un amor de Padre,
que por el bien de sus hijos todo lo fufre; pu-
do bastar, para que Joseph tolerara, lo que por

F

fos-

34
sostener esta Obra de piedad à favor de sus parvulos sufrió.

Contra él se levantò una guerra, y contradiccion tan furiosa, que apenas encontrareis en las Historias otra semejante. Contra Joseph? Parece, que no tenia lugar en él este caso. Porque en quanta estimacion le tuvo el mundo? en la mayor. El era venerado por su rara santidad de los Oraculos, y Principes de la Iglesia. El era estimado universalmente de todos por los egemplos de sus virtudes. El era admirado por los prodigios que obrava. Pues quièn le ha de hacer guerra à Joseph? Quièn? El mismo, que la hizo à San Pablo. Este padeciò formidabile contradiccion en este mundo, y mirando él por donde le venia, echò la culpa al infierno, porque si bien experimentava, que por las criaturas le venia el exercicio, veia, que el Demonio era, quien sugeria, y fomentava toda la guerra. Por esto decia: *Nuestra pelea es contra los Principes de las tinieblas.* (d) Estos fueron los que fomentaron la guerra, y contradiccion contra Joseph, no derechamente contra su persona, porque estavan tan acostumbrados à quedar vencidos en las batallas de espiritu, que le ha-

(d) Ad Ephes. 6. v. 12.

35
havian presentado en otros tiempos, que considerandole como invencible le cedieron el campo (de lo que tu misma, ò Valencia, guardas un admirable egemplo, pues sabes, que su castidad Angelica renovò aqui el triunfo, que el antiguo Joseph dexò para perpetua memoria estampado en los anales de Egipto.) La guerra, y contradiccion, que levantò el infierno, fue derechamente contra el oficio de piedad, con que procurava, en el modo que haveis oido, se instruyera la juventud. Las Escuelas de Joseph fueron el blanco de las iras de Satanás; mirando con odio tan irreconciliable à su Autor, que llegò à decir por boca de una endemoniada: *Que el mayor enemigo, que tenia en el mundo, era Joseph de Calasanz.* Y en esto, aunque él sea Padre de la mentira, le podemos creer, porque para privarle de la perdicion de muchas almas, que es la misma, en que él con sus astucias se desvela, no se puede pensar medio mas oportuno, que el que inventò la caridad de Joseph, instituyendo Escuelas de tanta piedad, è instruccion. Ellas, como vosotros veis, dan un continuo riego, con que como tiernas plantas se van cultivando los parvulos. Por lo que es consiguiente, el que à estos tiernos pimpollos les acontezca lo mismo, que decia David, acontece al arbol, que està

36
plantado junto á las corrientes de las aguas. (e)
Este á su tiempo dá copioso fruto, porque tie-
ne el beneficio del riego, desde que se plantò.
Oy en las Escuelas de Joseph logran los niños
semejante riego de instruccion, y por esso no
pueden menos, que esperararse los frutos de
una vida verdaderamente Christiana en adelan-
te. Y què? Por ventura no los dan ya de pre-
sente? Bastantemente se ve. Sin embargo son mas
los que se tienen en esperanza, porque los par-
vulos, como tiernos pimpollos no pueden tener
los frutos, sino al modo, que le tienen los ar-
boles, quando estàn en flor. Y estando estas
plantas tan cargadas de flor de enseñanza en las
Escuelas de Joseph, en llegando oportuno tiem-
po ellas daràn los frutos, que oy no pueden
dar.

Pero hablemos sin metáfora. Es demasiada-
mente cierto, que la ignorancia del bien es ma-
dre de muchos males, y tan perniciosá, que en
el juicio de los Santos, es una de las puertas, que
abren camino á la condenacion de innumerables
almas. De ella, como de poderosas armas, se
vale el Demonio para apartar á los hombres del
bien, y para inducirles al mal. Y son tantos

(e) Psalm. I. v. 3.

37
los que por este medio lleva á la perdicion, que
la tiene por el amigo de su mayor confianza. Ya
no extrañareis agora, el que el mismo dixera, que
Joseph de Calasanz era el mayor enemigo, que
tenia en el mundo. Porque quien no ve, que
con las Escuelas de enseñanza, que ha estable-
cido, no ha hecho otra cosa mas, que desarmar
al Demonio, y quitarle del lado á su mayor
amigo? Verdaderamente podemos decir, que
logró Joseph su deseo. Es cosa graciosa una ex-
pression, que salió de su boca, quando no te-
nia mas edad, que de tres á quatro años. Oyò
decir, que el Demonio inducia á los hombres
al pecado, y le tomó tal odio por esto, que ino-
centemente dixo: *En donde le encuentre, le he de
matar.* O Bendito Joseph, no le has dado la
muerte, pero le has quitado de las manos con
tu enseñanza á innumerables, á quienes él huvie-
ra procurado la eterna, si le huvieras dexado lu-
gar para manejar las armas de la ignorancia.

Pero aun por lo mismo, que tu caridad le
hace esta guerra tan ofensiva, puedes ya preven-
nirte para entrar en campo de batalla. Contra
ti se levantaràn todos los Principes de las tinie-
blas, y se esforzará la malicia, y astucia del in-
fierno para derribar tus Escuelas, con tanto em-
peño, quanto se esmeró tu caridad para erigir-
las.

38
las. Y en efecto lo experimentò assimismo, por-
que la contradiccion, que puso contra esta Obra
de piedad, ha sido uno de los casos, en que ha
visto el mundo las astucias, y trazas mas inge-
niosas del Demonio. Concibió, que las havia de
menester, porque à mas de ver, que quien le
hacia frente era una caridad invencible, como
la de Joseph, observava, que tenia este un es-
quadron formado con la Religion, que havia
erigido, y con ella otros tantos Coadjutores, en
quienes se havia difundido su espiritu, como se
difundió el de Moyses. Por lo mismo que hizo?
En su Epistola Canonica dice el Apostol S. Pe-
dro, que como Leon rugiente va el Demonio
dando giros, y bueltas, pretendiendo con sus
astucias devorar las almas. (f) Esto es propia-
mente lo que hizo, para destruir las Escuelas de
Joseph, y ver, si podia hacer caer de animo su
paternal caridad. Tantas bueltas, y giros dió, y
tantas maquinas levantó para salir con su inten-
to, que tengo por mejor, remitiros à la Histo-
ria, que el haceroslas presentes. Si tenéis buen
gusto, las podreis leer, y con este motivo ve-
reis de passó tantas pruebas de benignidad, de
paciencia, de humildad, y sobre todo de cari-
dad.

(f) Pet. I. v. 5.

39
dad en Joseph, que no necesitareis de mas, pa-
ra formar un proceso de su Canonizacion.

Hasta donde os parece, Señores, llegaria el
empeño de contradiccion, que tomó el Demonio
contra las Escuelas de Joseph? Hasta donde pa-
rece, que nunca pudiera llegar. Lo creereis? Lle-
gó à tales terminos, que desquició esta Obra de
su piedad del alto estado de Religion, de mane-
ra, que dexó de ser. Y ved aqui, que tambien
llegó para Joseph el caso mas doloroso, que po-
dian ver sus ojos, viendo destruida su Religion.
A tal turbacion llegaron las cosas, que recono-
ciendose los pobrecitos niños sin la Madre (pues
como à tal miravan la Religion, que les dava
la leche de la educacion Christiana) pudieron tam-
bien temer, si se quedarian sin Padre, y llega-
rian al desconsuelo, de poder decir con Jeremias:
Pupilos hemos quedado sin Joseph. (g) Pero no, tan
lexos estuvieron de experimentar este dolor, que
antes bien parece, que la Providencia Divina,
que con sabiduria dispone todas las cosas, per-
mitió tan sensible golpe, para que en él viera el
mundo hasta donde llegava la compasiva cari-
dad de su siervo Joseph; pues nunca mostrò mas
bien, que su amor para con los parvulos era de
Pa-

(g) Thren. 5. v. 3.

40.
Padre, que quando les viò destituidos del con-
suelo de su Madre. No se entibió su pecho, no
descaeció su zelo, no cayó de animo su espíritu,
antes bien con inalterable esperanza, de que su
Religion bolveria à su antiguo ser, fomentava
mas, y mas la enseñaniza de sus Escuelas, con-
solando, y animando à los pobrecitos parvulos,
sin dexarles jamás de la mano, ò de su paternal
cuidado.

Esta si que es caridad de Padre, y tan ex-
traordinaria, que si voy à buscarle egemplo en
la de un Apostol San Pablo, ya no le hallo. Yo
pensava, que esta me havia de bastar para hace-
ros un retrato de la de Joseph, pero quando
lleguè à considerar tan doloroso golpe, como el
de ver destruida, y deshecha su Religion, y á no
encontrè entre los muchos, que padeciò el Apos-
tol, alguno, que se le asemejara. Contra este
se conjuraron los Principes de las tinieblas, atri-
bulandole en mil modos, y maneras por medio
de las criaturas, y no solo en su persona, sino
que tambien en la de aquellos mismos à quienes
èl iba instruyendo en la Fè, que le era mas sen-
sible dolor. Y fueron tantos los que hicieron
pruebas de su tolerancia, y ardentissima caridad,
que ni aun de sus falsos hermanos se pudo exi-
mir. Con todo jamás llegò el caso (que para su
ca-

41
caridad paternal huviera sido el mas doloroso)
en que viera por sus propios ojos enteramente
destruida, y aniquilada alguna de aquellas Igle-
sias, cuya sollicitud le hacia vivir de continuo
en los desvelos, con que està el amor de un Pa-
dre sobre sus hijos. Este caso no llegò para Pablo,
pero si para Joseph. Permitiò el Cielo, que viera
por sus propios ojos aniquilada la Religion, que
con tantas fatigas havia fundado, à fin de que
tuvieran los parvulos una Madre, que perpetua-
mente les pudiera dar leche de Christiana educa-
cion. Este golpe, bien se dexa entender, que
era el mas sensible, con que la diabolica perse-
cucion pudo herir su caridad paternal. Pero aun
por lo mismo era el mas oportuno, para descu-
brir al mundo sus quilates, porque de esta fuer-
te viò, que habiendo llegado su persecucion á
lo sumo, y à lo que no llegò la de San Pablo,
no por esso desistió su caridad del empeño, pues
nunca hizo mas bien con los parvulos oficios de
Padre, que quando les viò sin Madre.

O rara caridad de Joseph! De ella no solo
diremos, lo que dexò escrito el Apostol San Pa-
blo de toda caridad paternal, es à saber, que vien-
ne de Dios, como de su causa, y principio, (h) si-

G no

(h) Ad Ephes. 3. v. 15.

42
no un poco más, esto es, que imita con cierta excelencia la caridad paternal de Dios. Si atendemos al modo, con que por Isaías mostró, quanto amava á su antiguo Pueblo, veremos, que lo dice con el siguiente estilo: Por ventura hay alguna Madre, que pueda perder de su memoria, y cuidado á un hijo, que ha nacido de sus entrañas? (no parece quiere admitir la naturaleza este caso) Pero si llegare (dice el Señor) *yo no te olvidare.* (1) Este exemplo de caridad Divina vieron imitado los parvulos en las Escuelas de Joseph. Ellos pudieron decir (y acaso dixeron con dolor) que les llegó el tiempo en que la Religion su Madre les olvidó, y perdió de su cuidado, por lo mismo, que dexó de ser, y subsistir, mas con esto se les dió mayor motivo para experimentar, que la caridad de Joseph imitava á la del Padre Celestial, porque era de un Padre, que no les perdió de su cuidado, aun quando les dexó la Madre. Esta fue, Señores, la caridad de Joseph, tan fuerte, y constante, que todas las fuerzas infernales conjuradas contra él no pudieron conseguir, que desistiese del empeño de su piedad, tan abrasada, y ardiente, que un diluvio de aguas de tribulacion no pudieron extinguirla, ni entibi-

(1) Isaías 49. v. 15.

43
biarla. Y siendo como invencible, en que pensareis podía parar tanto estruendo de batalla? No en otra cosa, que en lo que pasó; en que al fin quedó el campo por suyo; en que sus piadosos designios prevalecieron contra las Potestades del Infierno. Paró en fin esta guerra, en lo que vino á parar la que el Demonio hizo á Job, en recuperar dobladas todas las quebras, (k) y con indecible gloria. Pensava su adversario, que habiendo derribado la Obra piadosa de sus Escuelas del alto estado de Religion, ya no se havia de levantar? Pensava, que habiendo con sus turbaciones sufocado en mucha parte la semilla de tan buena educacion, como Joseph havia sembrado, se havia de llegar ésta á perder? O, y en quanto se engañó á sí mismo, quien ha tomado por oficio engañar á los demás. El á pesar suyo ha de confesar, que totalmente se le han frustrado sus depravados designios, y que á la saludable semilla de educacion Christiana, que sembró Joseph, le ha sucedido lo que á la del grano de trigo, que se siembra en la tierra, que quando parece, que allí muere, y acaba, entonces revive, y se multiplica. Vosotros mismos lo veis, despues de tanta, y tan furiosa contradiccion, que sucedió? Que

G 2 este

(k) Job cap. 42. v. 10.

44
este piadoso Instituto revivió de nuevo, bolvió al pristino estado de Religión, con tan feliz aumento, que oy se ve difundido por la mayor parte del Orbe Christiano, y con estimacion tan gloriosa, que no solo cessaron las contradicciones, que bomitava el Infierno contra las Escuelas Pias, è imprimia en voluntades malevolas, si que se han convertido en complacencia, y agrado universal. Oy se goza, y complace el mundo de ver, que los tiernos niños se acogen, y refugian bajo de la sombra de las Escuelas Pias, y todos sabeis el por que. No por otro motivo, sino porque ve, que por la instruccion Christiana, que reciben en ellas, se preservan de infinitos daños, à que estavan sin ella expuestos. Porque ve, que en las mismas se reparte el pan de la enseñanza, y doctrina, como cada uno le ha de menester. Porque ve al fin, que permaneciendo en ellas el espíritu caritativo de quien les dió el ser, se hallan protegidos de un San Joseph de Calañz, quiero decir, de quien les ama con amor de Padre, y tan compasivo, que tiene en sus entrañas primer lugar el mas pobre, y desamparado. *Orphano tu eris adjutor.*

Ved aquí, Señores, la gran caridad de Joseph mirada no mas por el semblante de la mucha utilidad, que ha producido, y produce en
el

45
el Orbe Christiano. Si lo reparais bien, no podreis dexar de conocer, que con ella de tal suerte ha satisfecho los deseos de la Iglesia, que se puede muy bien decir, la ha sacado de uno de los mayores cuidados, que la oprimian. Consideradla, si os parece, representada en aquellos Venerables Padres, que componian el Sacrosanto Concilio de Trento, y poniendo vuestra atencion en la Sesion XXIII. les vereis ocupados, y desvelados en ordenar el modo, y manera, con que los Señores Obispos en sus respectivas Diocesis deverian procurar la instruccion, y educacion Christiana de los pobrecitos niños, compadeciendose sus piadosas entrañas de los muchos, que carecian de este consuelo. Mas que enseñanza podria ser suficiente para llenar los deseos de aquellos Venerables Padres? Bastaria la que ha producido el cuidado, y zelo de tantos Prelados, y Pastores? No por cierto, porque aun despues de esta solitud, siempre se ha visto con dolor, que *la mies era mucha, y los Operarios pocos.* Solo se satisfacerian sus deseos, viendo con sus ojos la instruccion universal, que la caridad de un Joseph ha establecido en la Iglesia para los pobres niños. En vista de sus piadosas Escuelas comenzarian à descansar las entrañas compasivas de tan respetables Padres, como descansan oy las
de

de los zelosos Prelados de la Iglesia, y por lo mismo trocando en jubilos sus cuidados, no podrían menos, que prorumpir en las expresiones de gozo; y gratitud, con que se explicó San Pablo, quando llegó à su noticia, lo que obrava la caridad de su discípulo Filemon: *Oyendo (le escrivia) tu zelo, y caridad para con los fieles, me llené de consuelo, y gozo, porque las entrañas de los zelosos, y justos descansan por ti.* (1) Estas palabras le tomarian de la boca al Apostol, y bañados sus corazones de regocijo le dirian: O Joseph, y quanto nos gozamos de la institucion de tus Escuelas de piedad, por ti cessan nuestros cuidados, por ti descansan nuestras entrañas, pues por ti vemos oy socorridos de instruccion los mas pobrecitos, y necesitados. No dudeis, Señores, que así dirian, porque el gozo, que se recibe, quando se encuentra el bien, que con ansia se desea, no le puede explicar la gratitud, menos que con reconocer à su Benefactor. Y segun esto la Iglesia universal representada en este General Concilio no haria con semejantes expresiones otra cosa mas, que reconocer à un Joseph por Benefactor de su comun utilidad, y por un Reparador de los grandes daños, que por falta de instruc-

(1) Ad Phillem. v. 7.

tuccion padecia en sus hijos. Y siendo así, no puedo dar fin à mi Oracion, sin bolver à los terminos, por donde comenzé, sin haceros presente (digo) el grave, y particular motivo, que tiene la misma universal Iglesia para gozarse oy cumplidamente de la gloriosa exaltacion de Joseph, porque tiene por obgeto de su gozo, no como quiera un nuevo Santo, sino uno, à quien venera por su Benefactor, por su Reparador, y por quien le ha traído la mayor utilidad. O Joseph Bienaventurado, y por tantos titulos glorioso! Todo el mundo se goza de tu dicha, haz merito de este universal regocijo, para empeñar tu gran caridad à nuestro favor, y patrocinio. Y pues nuestro mayor deseo es llegar à la eterna felicidad, emplead vuestros poderosos ruegos en facilitarnos los auxilios de la gracia, para que consigamos todos la Gloria. Amen.

*Ihs. Imprimatur.
D. Miranda, Vic. Gen.*

*Imprimatur.
Caro.*